

MALDÀ

El término de Maldà es uno de los municipios más extensos del valle del río Corb. Entre sus límites se incluye la antigua población de Maldanell, donde hoy quedan vestigios de una iglesia románica y un conjunto de sepulcros antropomorfos. Maldà está situado en la cabecera del río Corb, en su ribera izquierda. El río marca el límite al Norte con Sant Martí de Riucorb. El pueblo de Maldà, se encuentra a poco más de 15 km al Sur de Tàrraga. Tàrraga se accede por las carreteras LV- 2120, L-201 y, finalmente, LP-2335.

La historia de Maldà está relacionada con la existencia de dos núcleos situados en la cima de dos colinas cercanas. Por un lado, el castillo señorial que ocupaba la parte occidental del término, y por el otro, Maldanell, situado a 1,5 km al Sur, donde habitaba la población hasta que, en el siglo XV, se abandonó el lugar y los habitantes se instalaron a los pies del castillo, en el actual Maldà.

Las primeras noticias históricas son un tanto confusas. Tradicionalmente se ha considerado que una referencia copiada a finales del siglo XVIII sería la documentación más antigua. En ella se mencionan la donación hecha por la familia Cardona al monasterio de Sant Vicenç de Cardona y a su abad durante la consagración de la gran basílica, en 1040. En este texto se habla de *solum de terra et castro de Amallano*. El significado etimológico de Maldà sería "lugar de la cima salvaje", "cerro de malas hierbas", "roca de despeñadero" o "pueblo con pendiente". Estas descripciones tan gráficas recuerdan la morfología abrupta de Maldanell. No obstante esta fecha tan temprana queda puesta en duda, ya que las tierras de Maldà no serían dominadas por los Cardona hasta que el vizconde Ramon Folc I conquistó la villa en 1086, empresa que tuvo para él un precio muy alto, pues en ella perdió la vida. Sin embargo, Ramon Folc consiguió crear un núcleo fortificado en la frontera meridional del condado Osona-Manresa. Maldà fue un dominio territorial de los Cardona hasta el siglo XV.

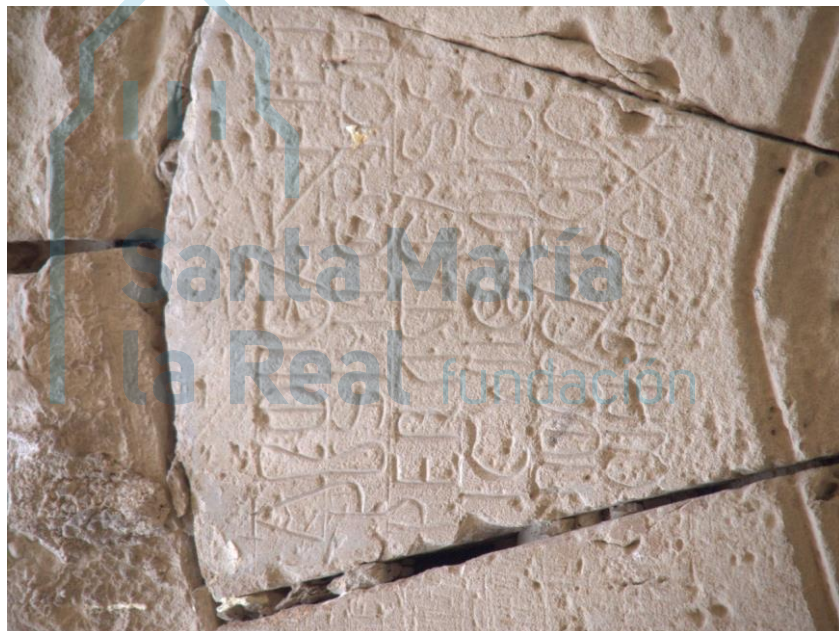
Castillo de Maldà

EL CASTILLO DE MALDÀ está situado en el extremo occidental del municipio, en la parte alta. En la clave de la puerta de entrada se puede leer la siguiente inscripción conmemorativa: ANDREAS FILI/PUS IMCEPITO/PERAM CASTR/I GUILIELMI CA/RDONE ANO DO/MINI MCCXII (Andreu Felip empezó la obra del castillo de Guillem de Cardona en el año del señor 1212). Aunque ésta es la fecha que se considera como la del inicio de las obras de construcción de este castillo, ésta no fue la primera fortaleza de Maldà.

A mitad del siglo XI, las tierras más alejadas a occidente de los condados catalanes se fueron repoblando gracias a la protección del conde de Barcelona, Ramon Berenguer I, con la ayuda del conde de Urgell. La frontera entre territorios cristianos y musulmanes se fue definiendo por las construcciones que trazaban una línea defensiva que pasaba por Agramunt, Tàrraga, Guimerà y



Restos del primer castillo



Inscripción conmemorativa

Maldà. En el documento de donación a la iglesia de Sant Vicenç de Cardona del año 1040, Guisla de Sant Martí, viuda de Folc I de Cardona, y su hijo Ramon (el que será Ramon Folc I) entregaron unas posesiones entre las que figuraba el castillo de Maldà. Por aquellas fechas es probable que Maldà estuviera bajo el dominio musulmán; sin embargo, los vizcondes de Cardona (hasta entonces de Osona) ya tendrían el aval del conde de Barcelona para apropiarse de estas tierras. Este hecho queda confirmado en 1083 cuando los condes Ramon y Berenguer hicieron donación a Ramon Folc I y a su esposa Ermessenda de los lugares de Maldà y Maldanell. No obstante, la fecha que marca el final de la conquista de Maldà es el año 1086, cuando, como ya hemos comentado, Ramon Folc I murió defendiendo el castillo de los ataques sarracenos.

Posiblemente, la primera construcción defensiva se localizaba en el punto más elevado de la colina, donde actualmente está Cal Manxa y Can Teneto, en una calle perpendicular a la calle Major. Estaría formada por una torre cilíndrica con una muralla, de las que en la actualidad se conserva tan solo un muro de sillares que cierra una puerta de arco de medio punto. El propio Ramon Folc

I en su testamento dejó dicha fortaleza a Bernat Amat, con la condición de que lo ampliara y lo defendiera de posibles ataques. La ampliación del recinto amurallado propició el desplazamiento de la población que buscaba un lugar más seguro. El antiguo poblado de Maldanell siguió habitado por campesinos.

En el año 1212, como indica la anteriormente citada inscripción, el vizconde Guillem I de Cardona, hijo de Ramon Folc III, ordenó el inicio de las obras de un nuevo castillo, que es el que se ha conservado. No se aprovecharon las antiguas estructuras del viejo castillo, aunque sí que se edificó dentro del recinto amurallado. En realidad el actual castillo de Maldà es una obra inacabada, cuyo proceso de construcción duró unos cinco siglos, desde sus inicios a principios del XIII, hasta el abandono del proyecto en el XVIII. Presenta una estructura cuadrangular y ocupa el extremo occidental de la cima. La parte más antigua es la situada en la zona suroccidental. Durante el siglo XIII estaba formado por dos torres, una de planta rectangular y otra de polígono irregular de cinco lados adosada a la primera. En la puerta de entrada de la nave rectangular está la clave con la inscripción ya citada. En el lado sudoeste de dicha nave hay restos de una estructura de planta semicircular que algunos historiadores han interpretado que se trataba de una escalera de caracol. Otros estudios proponen que sería un ábside de una capilla. En esa zona se conserva un capitel con el escudo de los Cardona, tres cardos, símbolo de la familia de los señores de Maldà. Dicha nave quedaba cubierta por una bóveda de cañón, de la cual se conservan los arcos de arranque. La torre pentagonal está cubierta por una media cúpula cónica. En ambas torres se conservan las mismas marcas de cantero. La primera etapa constructiva duró más de cien años, y se dejó inacabada. El nuevo castillo convivió con la vieja torre oriental que había sido ampliada a lo largo del siglo XII. La falta de recursos económicos para seguir con la construcción de la fortaleza y la existencia de una torre aún en uso podrían explicar el parón en la obra. A partir del siglo XV



Restos de una torre circular

se retomaron las obras del castillo, que abarcaron los siglos XV y XVI. Durante esta ampliación de la fortaleza se modificó el proyecto original, ya que cambió la función del edificio, pasando de un enclave defensivo a convertirse en una residencia señorial. Sin embargo, como ya había sucedido anteriormente, no estas obras no se llegaron a finalizar por motivos económicos. Durante los siglos XVII y XVIII se retomaron de nuevo, especialmente en la parte sur y este. Se terminó de definir el perímetro, se alzó la fachada con puerta de entrada y se dividió la sala de los arcos. También se modificó la parte románica. Con el tiempo, el castillo se fue deteriorando y, en 1833, sufrió un gran incendio y después fue utilizado como establo y corral para los animales. La degradación de la fortaleza motivó la creación de un patronato para su recuperación. Desde finales de los años noventa del siglo XX se han realizado distintas campañas arqueológicas, siendo la última la del 2011.

Bibliografía

AA.VV., 1982, pp. 48-52 y 119-122; BOLEDA I CASES, R., 1995; CAPDEVILA I FELIP, S., 1917-1918; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI, 2, p. 1030-1045; GONZÁLEZ PÉREZ, J.-R., 1997b; MATA I MOLINERO, M. L., 2012; MONREAL Y TEJADA, L. y RIQUER MORERA, M. de, III, pp. 250-261; RODRÍGUEZ I BERNAL, F., 2009, pp. 27-28.

Iglesia de Sant Pere de Maldà

EN 1078 EL VIZCONDE Ramon Folc I y su esposa Ermessenda donaron a Sant Vicenç de Cardona todas las iglesias que había y habría en el futuro en el término del castillo de Maldà. Al igual que otras iglesias de la comarca, Maldà formó parte del obispado de Vic hasta que en 1154 pasó a depender del de Tarragona, si bien, siguió jurisdiccionalmente bajo el control de Sant Vicenç de Cardona, como lo confirma un documento de 1212 en el que se indica que Guerau de Maldà la administraba en beneficio de dicha canónica. Es probable que los primeros curas, los cuales eran canónigos de Cardona, viviesen en Maldà: en 1183 lo era citado Guerau de Maldà, en 1245, Jaume de Navès y en 1314 Pere Boiraci. Los vínculos religiosos con Cardona se fueron relajando hacia finales del siglo XVI.

Dedicada al apóstol san Pedro, la iglesia se encuentra situada en la última calle del pueblo, en la parte baja del casco antiguo. Por sus reducidas dimensiones, es conocida popularmente como la *capelleta*. Se trata de un edificio de una sola nave rectangular y cabecera plana, la cual no se



Fachada oeste y muro sur

distingue de aquella en planta ni en alzado. Los muros laterales son lisos, y en el meridional se abren dos ventanas rectangulares de doble derrame. Existió una ventana abocinada en el muro oriental que quedó tapada con las obras de la sacristía y cegada en su interior. La fachada occidental se divide en tres niveles: un cuerpo inferior donde destaca la puerta, uno intermedio con un arco de descarga y un óculo, y uno superior con una espadaña de doble ojo. La portada está formada por dos arquivoltas lisas de medio punto que enmarcan un tímpano, también liso, y que se encuentran extradadas por una chambrana con moldura de caveto. La arquivolta inferior se apoya en dos columnas monolíticas de fustes lisos rematadas por capiteles decorados con estilizadas hojas con el nervio central bien marcado. Una lisa moldura en caveto recorre la parte inferior de las arquivoltas y se prolonga en los cimacios sobre los capiteles.



Capitel de la portada



Interior

El espacio interior se cubre con una bóveda de cañón reforzada por arcos fajones que determinan cinco tramos de desiguales dimensiones, de los que el oriental, el más estrecho, es el que funciona de cabecera. Los arcos se apoyan en semicolumnas rematadas por sendos capiteles lisos de caveto. En el occidental, cada columna cuenta con dos capiteles, de los que los inferiores sustentan el arranque de un arco. En el extremo oriental se anexó, en época posterior, una sacristía de planta cuadrada, a la cual se accede por una puerta abierta en el muro absidal. Un pequeño relieve con un rostro humano figura en el muro oeste, junto a la puerta. Sobre la ventana cegada del muro este se abre un vano de medio punto monolítico y derrame simple, cegado por el exterior, el cual, al igual que el óculo del muro occidental, no se encuentra centrado respecto al lienzo en el que se encuentra

El aparejo utilizado en los paramentos está compuesto por grandes sillares bien trabajados y escuadrados, dispuestos en uniformes hiladas horizontales. En cambio, la bóveda está realizada con tosco sillarejo.

ESTELAS FUNERARIAS DISCOIDALES

En el espacio ocupado por el antiguo cementerio parroquial, que estaba adosado al muro norte de la iglesia, se encontraron varias estelas funerarias discoidales. Es de suponer que la cronología de estos elementos abarcaría el período de funcionamiento de la iglesia como parroquia, anterior a la construcción de la nueva de Santa María en el siglo XVIII.

Una de ellas se puede ver en la parte superior de un muro de contención de la calle del Portal. A diferencia de otras muchas estelas que tienen el pie recto o en forma de cola, ésta tiene la peculiaridad de tener forma de T invertida, tipología en la que algunos autores han querido ver un aspecto antropomorfo que remitiría a los antiguos ídolos prehistóricos. El motivo representado en una de sus caras es una flor de seis pétalos. Sus dimensiones son de 53 cm de altura, 32 cm de diámetro y 17 cm de grosor. La erosión no permite distinguir el dibujo del reverso. Otra estela, documentada a finales de los años ochenta del siglo XX, y guardada en una casa particular, conserva el disco del mismo grosor que la anterior pero con un diámetro superior, 54 cm. Repite el motivo hexapétalo aunque es mucho más complejo. Se inscribe en el centro de una cruz griega con los brazos curvados. En el extremo de cada uno de ellos hay esculpidas tres perlas. El tema de la flor de seis pétalos parece apuntar a un contexto astral, de representación de la eternidad y la inmortalidad. Estos motivos fueron utilizados durante el prerrománico y el románico, cronológicamente se sitúan entre los siglos X y XIII, aunque perviven como un motivo decorativo en el arte popular.

TEXTO: NURIA MONTROYA VIVES/JUN ANTONIO OLAÑETA MOLINA- FOTOS: NURIA MONTROYA VIVES

Bibliografía

AA.VV., 1982; CAPDEVILA I FELIP, S., 1917-1918, pp. 118-160; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 537-538; MIRÓ I ROSINACH, J. M., 1986, pp. 90 y 101; PALOMAR I ABADIA, S., 1993; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1981, pp. 154, 162 y 309.